

SAN JOSÉ

Custodio de Jesús y María



*“Con Corazón de padre: así José amó a Jesús,
llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José»”*

(Papa Francisco)

*Edición actualizada hecha especialmente el honor del Año de San José
2020 – 8 de diciembre – 2021*

INTRODUCCIÓN

En el Evangelio, particularmente en el de San Mateo, se nos habla de la figura de san José. Es presentado por el evangelista como un hombre justo, proveniente de la familia de David. Dice el Evangelio de san Mateo: (Mateo 1, 18-25) *“Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: "La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel", que traducido significa: «Dios con nosotros». Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús”*

¿Por qué veneramos a San José?

Al contemplar el misterio de san José, veneramos al hombre justo, casto y obediente a la voz de Dios, Quien lo eligió para ser Esposo virginal de María y padre adoptivo del Verbo Encarnado, Jesús, nuestro Dios y Salvador. La misión de san José fue grandísima, sin embargo, sabemos que fue el hombre más humilde y silencioso. De san José no conocemos palabra dicha por su boca, pero su silencio habla más que todas nuestras palabras. San Mateo nos relata que al oír la voz del Ángel del Señor en la anunciación nocturna, en el aviso del genocidio de Herodes y la huída a Egipto, lo único que hace es acatar la orden de Dios y responder con la mayor prontitud posible.

Él fue la cabeza de la Sagrada Familia, a pesar de ser de los tres miembros el único que tenía pecado en sí. Dios hecho hombre, Jesús, y la Virgen María, vivieron sujetos a su autoridad y providencia durante 30 años. Él fue su protector y guía durante su vida terrena, ¡qué gran misterio el de esta santísima Familia, la pequeña Trinidad en la Tierra! De acuerdo con la tradición de la Iglesia, la devoción a san José es la más importante después de la devoción a Jesús Eucaristía y a la Santísima Virgen. Es san José quien nos abre el camino para amar y servir mejor a la Virgen María y a través de ella, a nuestro Señor Jesucristo, vivo por nosotros en el Santísimo Sacramento del Altar. Son san José y nuestra Madre quienes nos enseñan a vivir la vida en presencia de Dios. Todos los santos afirman, junto con el Magisterio de la Iglesia, que san José es el más santo de todos los santos. ¡Amemoslo, imitémoslo y pidamos su intercesión!

Origen de la devoción a san José

San Callistus afirma que la devoción propiamente a san José fue iniciada en Oriente en el siglo IV. Fue santa Elena, la madre del emperador Constantino, quien hizo construir una capilla dedicada a san José en la Basílica de la Natividad en Belén, en Tierra Santa.

Algunos padres de la Iglesia hablaron de la figura, persona y misión de san José en el Plan de Salvación, como san Juan Crisóstomo, san Agustín de Hipona y san Jerónimo. El influjo de éstos

hizo que la devoción se incrementara en el siglo XII, y santos de la talla de san Bernardo de Claraval, santo Tomás de Aquino, santa Gertrudis y santa Brígida de Suecia le tuvieran tanta devoción y dedicaran a él tantos escritos y oraciones.

Benedicto XIV afirma que la orden de los Carmelitas trajeron de oriente esta devoción y que Sixto IV introdujo la veneración litúrgica colocando su fiesta el 19 de marzo, popularizando de forma universal su culto. Después fue Gregorio XV quien elevó esta fiesta al grado de Solemnidad y Benedicto XIII lo incluye en las letanías a todos los santos.

Entre las más ilustres devotas de san José se encuentra la gran santa Teresa de Jesús, de Ávila. Fue a Él quien le confió el primer caramelo reformado, en 1562, fundado ese año el Carmelo de San José de Ávila. Ella misma confiaba “Tomé por abogado y señor al Glorioso san José”. Afirmaba también que “aunque tenga muchos santos por intercesores, tome especialmente a san José, al que no se le niega nada”. De acuerdo con el testimonio de una de sus carmelitas, se decía que la santa reformadora tenía apariciones de san José.

En 1870 el beato Pío IX declaró a san José patrono y protector universal de la Iglesia.

San Juan Pablo II escribió en 1989 la exhortación apostólica “Redemptoris Custos”, con el fin de aumentar en los fieles la devoción y poner la mirada más profundamente en san José.

El Papa Francisco es un gran devoto de san José, su pontificado inició oficialmente el 19 de marzo de 2013, en la solemnidad de san José. Pero incluso su propia vocación tiene relación con este gran santo. El 21 de septiembre de 1953 tuvo la inspiración de irse a confesar a la Basílica de San José de Flores, en Buenos Aires. Allí dice que en el curso de esa confesión recibió el don de la vocación sacerdotal. Su escudo episcopal (y luego pontificio) tiene los símbolos que representan a Jesús (la Eucaristía), la Virgen (la Estrella) y a san José (el ramo de lirios).

Una particular estatua de san José se popularizó mucho después del discurso que dio el 16 de enero de 2015 en Sri Lanka, donde dijo: “Yo quisiera decirles también una cosa personal. Yo quiero mucho a san José, porque es un hombre fuerte y de silencio y en mi escritorio tengo una imagen de san José durmiendo y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo, lo sabemos. Y cuando tengo un problema, una dificultad, escribo un papelito y lo pongo debajo de san José, para que lo sueñe. Esto significa para que rece por ese problema”.

Con ocasión del 150 aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia, el 8 de diciembre de 2020 el papa Francisco con la carta apostólica “Patris Corde” (con Corazón de padre), convocó un año especial dedicado a san José. Con este año el papa quiere que todos renovemos y aumentemos nuestra devoción por el custodio del Redentor.

La Aparición de San José en Contignac

El 7 de junio de 1660, un día de mucho calor, un joven pastor de Cotignac, Gaspard Ricard, conducía sus ovejas por la ladera este del monte Bessillon. Sediento, se tumbó para descansar en el suelo pedregoso. Se sorprendió de repente al ver cerca de él a un hombre de imponente estatura que señalaba hacia una roca y le decía: “**Yo soy José; levántala y beberás**”

Era una piedra grande, ocho hombres apenas podían moverla; ¿cómo iba él a levantarla? Gaspard no se movió, pero San José repitió la orden. El pastor obedeció, desplazó la roca, y encontró debajo agua fresca que empezó a manar. Bebió y, cuando se levantó, la aparición ya había desaparecido. Fue corriendo al pueblo a dar la noticia, y al llegar los curiosos al lugar, pudieron comprobar que fluía agua en abundancia en un sitio donde nunca había habido un manantial.

El pueblo y sus ediles actuaron de nuevo con prontitud. Una capillita en honor de San José se terminó de construir ya en octubre de 1660, pero debido a la afluencia de peregrinos y las curaciones milagrosas, se tuvo que ampliar. El actual Santuario de San José fue consagrado en 1663. Tras una visita en 1662, un oratoriano informaba que su comunidad estaba desbordada: entre Pascua y Pentecostés hubo 52 procesiones; y 6.000 personas acudieron en la Octava de Pentecostés. En la fiesta de San José, desde 1661 en adelante acudían verdaderas muchedumbres al Santuario del Santo. Ese mismo año, Luis XIV decretó fiesta no laborable el día 19 de marzo; se celebraba en todas las diócesis de Francia (cosa que los Pontífices llevaban cuarenta años pidiendo). El Papa Alejandro VII concedió su bendición a la Cofradía de la Sagrada Familia o de Jesús-María-José, que se estableció allí. Es la única aparición de San José reconocida en la historia de la Iglesia.

Cotignac fue el principal centro mariano de peregrinaciones en Francia, hasta las Apariciones de Lourdes en 1858. Desde 1981, el Santuario de Notre Dame de Grâces está a cargo de los Hermanos de la Comunidad de San Juan. También hay un convento de Hermanas de San Juan (contemplativas), y un “foyer” o centro de retiros con un enfoque familiar, dotado de casitas independientes y algunas instalaciones deportivas. El santuario se ha convertido en un importante centro espiritual para la Diócesis de Fréjus-Toulón. En el Santuario de san José se instaló en 1977 un monasterio de Benedictinas procedentes de Argelia.

DEVOCIONARIO

LETANÍA DE SAN JOSÉ

Señor, **ten piedad de nosotros**

Cristo,

Señor,

Cristo óyenos. *Cristo escúchanos.*

Dios Padre celestial, **ten piedad de nosotros.**

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santa Trinidad, un solo Dios,

Santa María, **ruega por nosotros.**

San José,

Ilustre descendiente de David,

Luz de los Patriarcas, .

Esposo de la Madre de Dios,

Casto guardián de la Virgen,

Padre nutricio del Hijo de Dios,

Celoso defensor de Cristo,.

Jefe de la Sagrada Familia,

José, justísimo,

José, castísimo,.

José, prudentísimo,

José, valentísimo,

José, fidelísimo,

Espejo de paciencia,

Amante de la pobreza,

Modelo de trabajadores,

Gloria de la vida doméstica,

Custodio de Vírgenes,

Sostén de las familias,

Consuelo de los desgraciados,

Esperanza de los enfermos,

Patrón de los moribundos,

Terror de los demonios,

Protector de la Santa Iglesia,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: escúchanos, Señor,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.

- **Lo estableció el señor de su casa.**

- y Administrador de todos sus bienes.

Oremos: Oh Dios, que en tu inefable providencia, te dignaste elegir a San José por Esposo de tu Santísima Madre: concédenos, te rogamos, que merezcamos tenerle por intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

TREINTENA A SAN JOSÉ

*(se reza 30 días antes del 19 de marzo o del 1º de mayo,
también puede rezarse en cualquier momento del año durante 30 días consecutivos)*

“Amado San José, desde mi pequeñez, dolor y ansiedad, te contemplo con emoción y alegría en el cielo, donde resides con los Bienaventurados, pero también como padre de los huérfanos en la tierra, alegría de los tristes, amparo de los desvalidos, gozo y amor de tus devotos ante el Trono de Dios.

Por eso yo: pobre, desvalido, frágil y necesitado, te dirijo hoy y siempre mis tristezas, alegrías, ruegos y súplicas, mis arrepentimientos y esperanzas, y hoy especialmente traigo ante ti un sufrimiento que consolar, un mal que remediar, una desgracia que impedir, una necesidad que resolver, una gracia que obtener para mí y para mis seres queridos. Y para animarte aún más a oírme y obtenerlo, te lo pediré durante 30 días, urgente y confiadamente, recordando los hitos que en tu vida marcaron tu fidelidad a toda prueba y que son los motivos que tengo para esperar que no demores en responder a mi necesidad.

- I.** Te lo pido por la bondad divina que movió al Verbo Eterno a encarnarse y nacer en la pobre naturaleza humana, Dios Hombre, el Señor Jesús.
- II.** Te lo pido por la prontitud con la que respondiste al llamado de ser Padre adoptivo del Señor Jesús y Casto Esposo y custodio de nuestra Santa Madre.
- III.** Te lo pido por tu fortaleza discreta y silenciosa con la que buscaste un establo para que fuera cuna de Dios, nacido entre los hombres, al que le obligan a nacer entre animales.
- IV.** Te lo imploro por la pronta obediencia con la que impusiste al Redentor el Santo Nombre de Jesús por disposición del Eterno para consuelo, amor y esperanza nuestra.
- V.** Te lo suplico por el dolor heroicamente aceptado al oír del Ángel la muerte decretada contra tu Hijo Dios y por tu valerosa huida a Egipto, por los sufrimientos del camino, por la pobreza del destierro y por las inseguridades del retorno a Nazaret.
- VI.** Te lo pido por tu aflicción dolorosa de tres días al perder a tu Hijo y por tu alegría intensa y discreta al encontrarle en el templo, por el gozo inefable de los treinta años que viviste en Nazaret con Jesús y María sujetos a tu autoridad y providencia.
- VII.** Te lo ruego por el heroico sacrificio con que aceptaste la misión del Señor Jesús: la cruz y la muerte por nuestra reconciliación.
- VIII.** Te lo imploro por el heroico desprendimiento con el que todos los días contemplabas aquellas manos infantiles que serían taladradas un día en la Cruz, aquella cabeza que se

reclinaba sobre tu pecho que sería coronada con espinas, aquel cuerpo divino que estrechabas contra tu Corazón que sería extendido en la Cruz.

- IX.** Te lo pido por tu tránsito de esta vida y tu entrada al Cielo, donde tienes tu trono de poder.
- X.** Te lo suplico por tu gozo cuando contemplaste la Resurrección del Señor Jesús, su ascensión a los Cielos y su trono de Rey inmortal eterno.
- XI.** Te lo pido por la dicha con la que contemplaste la Asunción a los Cielos y Coronación como Reina de tu Santísima Esposa, María Santísima.
- XII.** Te lo ruego y espero confiadamente por tus trabajos, dolores y sacrificios en la tierra, y por tus triunfos y bienaventuranza en el Cielo, con tu Hijo adoptivo Jesús y tu Esposa Santísima, María.

¡Oh mi Buen San José! Yo, inspirado en la fe de la Santa Iglesia y en comunión con el sentir universal del pueblo de Dios, siento en mí la fuerza que me alienta a pedirte, suplicarte y esperar que obtengas de Dios la gracia que voy a poner en tu Corazón. Amén

(En este momento se presentan las intenciones a san José)

ORACIONES VARIAS A SAN JOSÉ

A ti, bienaventurado san José (León XIII)

“A ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación; y después de invocar el auxilio de tu Santísima Esposa solicitamos también confiados tu patrocinio. Por aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, Providentísimo Custodio de la Sagrada Familia la escogida descendencia de Jesucristo; aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción; asístenos propicio, desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas: y, como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora, defiende a la Iglesia Santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, ya cada uno de nosotros protégenos con el perpetuo patrocinio, para que, a tu ejemplo y sostenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir y piadosamente morir y alcanzar en el cielo la eterna felicidad. Amén”.

Oración de san Juan XXIII

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María, tu empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber, tu mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos. Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti. Tu conoces sus aspiraciones y sus esperanzas. Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges. Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos. Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida, tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría por el íntimo trato que goza con el Hijo de Dios, el cual te fue confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre.

Amén.

Oración atribuida a santa Teresa de Jesús

Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén.

Oración por el trabajo y los trabajadores

Glorioso San José, modelo de cuántos deben trabajar con el sudor de su frente, consígueme la gracia de considerar el trabajo como expiación, para satisfacer tantos pecados. Hazme trabajar en conciencia, prefiriendo el fiel cumplimiento de mis deberes a mis inclinaciones caprichosas; haz que trabaje con gratitud y alegría, poniendo todo mi empeño y honor en aprovechar y desarrollar, por medio del trabajo, todos los talentos que he recibido de Dios. Mándame trabajar con tranquilidad, moderación y paciencia sin que me atemorice el cansancio y las dificultades.

Concede a todos los que lo buscan, un trabajo digno y justo, que puedan trabajar en condiciones dignas de la persona humana, para que puedan desarrollar sus talentos y dones. Ayuda, san José, a cuantos trabajan explotados, privados de los más básicos derechos.

Ruega por nosotros, glorioso Padre nuestro san José y haz que podamos vivir en paz y unidad con todos. Amén.

Oración “Enséñanos, José”

Enséñanos, José, cómo se es “no protagonista”, cómo se avanza sin pisotear, cómo se colabora sin imponerse, cómo se ama sin reclamar, cómo se obedece sin protestar, cómo ser eslabón entre presente y futuro, cómo luchar frente a tanta desesperanza, cómo sentirse eternamente joven.

Dinos, José, cómo se vive siendo “número dos”, cómo se hacen cosas fenomenales desde un segundo puesto, cómo se sirve sin mirar a quién, cómo se sueña sin más tarde dudar, cómo morir a nosotros mismos, cómo cerrar los ojos, al igual que tú, en los brazos de la Buena Madre.

Explícanos cómo se es grande sin exhibirse, cómo se lucha sin aplauso, cómo se avanza sin publicidad, cómo se persevera y se muere uno sin esperanza de homenaje, cómo se alcanza la Gloria desde el silencio, cómo se es fiel sin enojarse con el cielo.

Dínoslo, Buen Padre José.

Amén

Ave José

Dios te salve, José, esposo de María, lleno de gracia. Jesús y su Madre están contigo: bendito tú eres entre todos los hombres y bendito es Jesús, el Hijo de María. San José, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Memorare a san José

¡Acuérdate! Oh castísimo esposo de la Virgen María, dulce protector mío San José que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado tu protección e implorado tu auxilio, haya quedado sin consuelo! Animado con esta confianza, vengo a tu presencia y me recomiendo fervorosamente a tu bondad. No desatiendas mis súplicas, oh padre adoptivo del Redentor, antes bien acógelas propicio y dignate socorrerme con piedad. Amén.

Plegaria a san José

San José patrón de la Iglesia, jefe de la Sagrada Familia, te elijo por padre y protector en todo peligro y en toda necesidad. Descubre a mi alma la pureza de tu corazón, tu santidad para que la imite y tu amor para agradecerte y corresponderte. Enséñame a orar, tu que eres maestro de oración y alcánzame de Jesús por María la gracia de vivir y morir santamente. Amén.

Oración para pedir una santa muerte

San José Bendito, que expiraste en el abrazo amoroso de Jesús y María. Cuando el sello de la muerte se cierne sobre mi vida, ven en mi auxilio junto con el Señor Jesús y Santa María. Obtén este deseo para que en esa hora pueda morir en sus santos brazos a mi alrededor.

Jesús, María y José, les encomiendo mi ser, viviente y agonizante, en sus santos brazos.

Jesús, José y María, les doy el corazón y el alma mía.

San José, haz que con Jesús y junto a María expire en paz el alma mía.

Amén.

Consagración a san José (San Pedro Julián Eymard)

Me consagro a ti, buen San José, mi padre espiritual. Te elijo para gobernar mi alma y enseñarme la vida interior, la vida oculta con Jesús, con María y contigo.

Sobre todo, quiero imitar el humilde silencio con el que envolviste a Jesús y a María. Para mí, todo se basa en eso, en la abnegación, como la de Nuestro Señor en su vida oculta, haciendo que el mundo me olvide, por mi silencio y mi práctica de la virtud.

Me consagro a ti como mi guía y modelo en todos mis deberes, para que aprenda a cumplirlos con mansedumbre y humildad: con mansedumbre hacia mis hermanos, mi prójimo y todos aquellos con quienes tengo contacto; con humildad hacia mí mismo, y sencillez delante de Dios.

Te elijo, buen santo, como mi consejero, confidente y protector en todas mis dificultades y pruebas. No pido ser liberado de cruces y sufrimientos, sino sólo del amor propio que podría quitarles su valor si me glorío de mis tribulaciones.

Te elijo como mi protector. Sé mi padre como lo fuiste de la Sagrada Familia en Nazaret. Sé mi guía; sé mi

protector. No pido bienes temporales, grandeza o poder, sólo pido servir con fidelidad y dedicación a mi Rey divino.

Te honraré, amaré y serviré con María, mi Madre, y nunca separaré su nombre del tuyo.

Oh Jesús, dame a José por padre, así como me diste a María por Madre. Lléname de devoción, confianza y amor filial. Escucha mi oración. Sé que lo harás. Ya me siento más devoto, más lleno de esperanza y confianza en el buen San José, tu padre adoptivo y mi padre espiritual. Amén.

Consagración breve a san José

San José, aquí estoy postrado ante ti para pedirte tu protección paternal. Te elijo en este día como mi padre, protector y guía. Bajo tu protección pongo mi cuerpo, mi alma, todo lo que tengo y todo lo que soy. Acéptame como hijo tuyo, protégeme de los peligros, las asechanzas y ataduras del demonio. Asísteme ahora y siempre y sobre todo en la hora de mi muerte. Amén.

CORONILLA DE LOS SIETE DOLORES Y GOZOS DEL CORAZÓN DE SAN JOSÉ

Se reza un *Acto de Contrición*.

1. Primer gozo y dolor La encarnación de Jesús.

Palabra de Dios (Lucas 1, 26-35)

“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios”

Oración

Castísimo Corazón de San José, por el gozo y dolor que viviste en la encarnación de Jesús en el seno de la Virgen María, obtén para nosotros la gracia de la confianza y fidelidad a Dios ante la prueba, el sufrimiento y la incompreensión.

Padrenuestro, 3 Avemarías y 1 Gloria

Castísimo Corazón de San José, ruega por nosotros.

2. Segundo gozo y dolor El Nacimiento de Jesús

Palabra de Dios (Lucas 2, 1-7)

“En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue”.

Oración

Castísimo Corazón de San José, por el dolor que experimentaste al ver nacer al niño Jesús en tanta pobreza y el gozo que sentiste al ver como lo adoraban los ángeles, los pastores y los magos de oriente, obtén para nosotros la gracia de acercarnos a la Comunión con fe, humildad y amor

Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria

3. **Tercer gozo y dolor:** La circuncisión de Jesús

Palabra de Dios (Lucas 2, 21) “Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción”

Oración

Castísimo Corazón de san José, por el dolor que experimentaste al circuncidar al Niño y por el gozo que sentiste al ponerle el Santo Nombre de Jesús, ordenado por el Ángel del Señor, obtén para nosotros la gracia de quitar de nuestros corazones todo afecto desordenado a los ojos de Dios. Amén

Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria

4. **Cuarto gozo y dolor:** La presentación de Jesús en el Templo de Jerusalén

Palabra de Dios (Lucas 2, 22-35)

“Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor". También debían ofrecer un sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos»”.

Oración

Castísimo Corazón de san José, por el gozo y dolor que experimentaste al escuchar la profecía de san Simeón, que anunciaba la misión del pequeño Jesús, obtén para nosotros la gracia de meditar con fruto los dolores de los Corazones traspasados de Jesús y María, y vivir con fidelidad nuestras obligaciones.

Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria

5. Quinto gozo y dolor La huida a Egipto

Palabra de Dios (Mateo 2, 13-15)

“El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: ‘Desde Egipto llamé a mi hijo’”.

Oración

Castísimo Corazón de san José, por el dolor que experimentaste al huir de Egipto y la vida tan amenazada del pequeño Jesús, y por el gozo que sentiste al tener contigo al Cordero de Dios y a su Madre santísima, concédenos poder cumplir con fidelidad la vocación a la que Dios nos llama. Amén

Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria

6. Sexto gozo y dolor La persecución y el regreso a Nazaret

Palabra de Dios (Mateo 2, 19-23)

“Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: ‘Será llamado Nazareno’”.

Oración

Castísimo Corazón de san José, por el dolor que experimentaste al saber que la vida del Cordero de Dios corría peligro y era perseguida y por el gozo de regresar a la casita de Nazaret, concédenos la gracia de hacer siempre y en todo momento la voluntad de Dios

Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria

7. Séptimo gozo y dolor La pérdida y hallazgo de Jesús en el Templo de Jerusalén

Palabra de Dios (Lucas 2, 41-52)

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres”.

Oración

Castísimo Corazón de san José, por el dolor que sentiste al perder al joven Jesús y el gozo experimentado al encontrarlo, te rogamos que intercedas por nosotros para concedernos la gracia de una vida cristiana y una muerte santa, en los brazos de Jesús y María, bajo tu dulce protección y asistencia. Amén.

Padrenuestro, 3 Avemarías y Gloria

Oración final

- Ruega por nosotros, Castísimo Corazón de San José.
- Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Redentor, Jesucristo.

Oremos. Dios nuestro, que con gran providencia elegiste a san José como Esposo de la Madre de tu Hijo, concédenos la gracia de tenerlo como intercesor en el Cielo al que veneramos como protector en la tierra. Por Nuestro Señor Jesucristo, Amén.

¡Oh Castísimo Corazón de San José! Custodio y Refugio de los Corazones de Jesús y María, te suplico que intercedas por mí para que sea un fiel servidor de Cristo y su Madre con un corazón puro y un cuerpo casto. Amén.

NOVENA BÍBLICA A SAN JOSÉ

Acompañada con textos de “Redemptoris Custos” y “Patris Corde”.

DÍA 1

El origen de Jesús y la misión de san José

Palabra de Dios (Mateo 1, 18-21)

“Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados».

Reflexión (San Juan Pablo II en “Redemptoris Custos”)

“En estas palabras se halla el núcleo central de la verdad bíblica sobre san José, el momento de su existencia al que se refieren particularmente los Padres de la Iglesia.

El Evangelista Mateo explica el significado de este momento, delineando también como José lo ha vivido. Sin embargo, para comprender plenamente el contenido y el contexto, es importante tener presente el texto paralelo del Evangelio de Lucas. En efecto, en relación con el versículo que dice: «La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo» (Mt 1, 18), el origen de la gestación de María «por obra del Espíritu Santo» encuentra una descripción más amplia y explícita en el versículo que se lee en Lucas sobre la anunciación del nacimiento de Jesús: «Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María» (Lc 1, 26-27). Las palabras del ángel: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1, 28), provocaron una turbación interior en María y, a la vez, le llevaron a la reflexión. Entonces el mensajero tranquiliza a la Virgen y, al mismo tiempo, le revela el designio especial de Dios referente a ella misma: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre» (Lc 1, 30-32)”.

DÍA 2

El Nacimiento de Jesús

Palabra de Dios (Lucas 2, 1-7)

“En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de

ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue”.

Reflexión (San Juan Pablo II en **Redemptoris Custos**)

“Como depositarios del misterio «escondido desde siglos en Dios» y que empieza a realizarse ante sus ojos «en la plenitud de los tiempos», José es con María, en la noche de Belén, testigo privilegiado de la venida del Hijo de Dios al mundo. Así lo narra Lucas: «Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento» (Lc 2, 6-7). José fue testigo ocular de este nacimiento, acaecido en condiciones humanamente humillantes, primer anuncio de aquel «anonadamiento» (Flp 2, 5-8), al que Cristo libremente consintió para redimir los pecados. Al mismo tiempo José fue testigo de la adoración de los pastores, llegados al lugar del nacimiento de Jesús después de que el ángel les había traído esta grande y gozosa nueva (cf. Lc 2, 15-16); más tarde fue también testigo de la adoración de los Magos, venidos de Oriente (cf. Mt 2, 11).”

DÍA 3

La Adoración de los Reyes Magos

Palabra de Dios (Mateo 2, 9-11)

“La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra”.

Reflexión

“José fue testigo ocular de este nacimiento, acaecido en condiciones humanamente humillantes, primer anuncio de aquel «anonadamiento» (Flp 2, 5-8), al que Cristo libremente consintió para redimir los pecados. Al mismo tiempo José fue testigo de la adoración de los pastores, llegados al lugar del nacimiento de Jesús después de que el ángel les había traído esta grande y gozosa nueva (cf. Lc 2, 15-16); más tarde fue también testigo de la adoración de los Magos, venidos de Oriente (cf. Mt 2, 11)”

DÍA 4

Presentación de Jesús al Templo

Palabra de Dios (Lucas 2, 22-35)

“Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor". También debían ofrecer un sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y

cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos»”.

Reflexión (San Juan Pablo II en **Redemptoris Custos**)

“Este rito, narrado por Lucas (2, 2 ss.), incluye el rescate del primogénito e ilumina la posterior permanencia de Jesús a los doce años de edad en el templo.

El rescate del primogénito es otro deber del padre, que es cumplido por José. En el primogénito estaba representado el pueblo de la Alianza, rescatado de la esclavitud para pertenecer a Dios. También en esto, Jesús, que es el verdadero «precio» del rescate (cf. 1 Cor 6, 20; 7, 23; 1 Ped 1, 19), no sólo «cumple» el rito del Antiguo Testamento, sino que, al mismo tiempo, lo supera, al no ser él mismo un sujeto de rescate, sino el autor mismo del rescate.

El Evangelista pone de manifiesto que «su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él» (Lc 2, 33), y, de modo particular, de lo dicho por Simeón, en su canto dirigido a Dios, al indicar a Jesús como la «salvación preparada por Dios a la vista de todos los pueblos» y «luz para iluminar a los gentiles y gloria de su pueblo Israel» y, más adelante, también «señal de contradicción» (cf. Lc 2, 30-34)”.

DÍA 5

La Huida a Egipto

Palabra de Dios (Mateo 2, 13-15)

“Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: "Desde Egipto llamé a mi hijo".

Reflexión (Papa Francisco en “Patris Corde”)

“Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente

de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia”.

DÍA 6

Llegada de la Sagrada Familia a Nazaret

Palabra de Dios (Mateo 2, 19-23)

“Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño». José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: "Será llamado Nazareno".

Reflexión (San Juan Pablo II, en **Redemptoris Custos**)

“El crecimiento de Jesús «en sabiduría, edad y gracia» (Lc 2, 52) se desarrolla en el ámbito de la Sagrada Familia, a la vista de José, que tenía la alta misión de «criarle», esto es, alimentar, vestir e instruir a Jesús en la Ley y en un oficio, como corresponde a los deberes propios del padre. En el sacrificio eucarístico la Iglesia venera ante todo la memoria de la gloriosa siempre Virgen María, pero también la del bienaventurado José porque «alimentó a aquel que los fieles comerían como pan de vida eterna». Por su parte, Jesús «vivía sujeto a ellos» (Lc 2, 51), correspondiendo con el respeto a las atenciones de sus «padres». De esta manera quiso santificar los deberes de la familia y del trabajo que desempeñaba al lado de José”.

DÍA 7

Jesús perdido y hallado al templo

Palabra de Dios (Lucas 2, 41-52)

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían

estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía.»

Reflexión (San Juan Pablo II, “**Redemptoris Custos**”)

Jesús participó en esta fiesta como joven peregrino junto con María y José. Y he aquí que «pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres» (Lc 2, 43). Pasado un día se dieron cuenta e iniciaron la búsqueda entre los parientes y conocidos: «Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles. Todos los que le oían estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas» (Lc 2, 46-47). María le pregunta: «Hijo ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando» (Lc 2, 48). La respuesta de Jesús fue tal que «ellos no comprendieron». El les había dicho: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía ocuparme en las cosas de mi Padre?» (Lc 2, 49-50).

Esta respuesta la oyó José, a quien María se había referido poco antes llamándole «tu padre». Y así es lo que se decía y pensaba: «Jesús... era, según se creía, hijo de José» (Lc 3, 23). No obstante, la respuesta de Jesús en el templo habría reafirmado en la conciencia del «presunto padre» lo que éste había oído una noche doce años antes: «José ... no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo» (Mt 1, 20). Ya desde entonces, él sabía que era depositario del misterio de Dios, y Jesús en el templo evocó exactamente este misterio: «Debo ocuparme en las cosas de mi Padre».

DÍA 8

La vida oculta en Nazaret

Palabra de Dios (Lucas 2, 51-52)

“El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres”.

Reflexión (Papa Francisco en “**Patris Corde**”)

“José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura[11], que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora

de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 Co 12,7-9)”.

DÍA 9

San José, nuestro padre espiritual y patrono de la Iglesia

Palabra de Dios (Génesis 41, 55-57)

“Cuando también los egipcios y el pueblo sintieron hambre, y el pueblo pidió a gritos al Faraón que le diera de comer, este respondió: «Vayan a ver a José y hagan lo que él les diga». Como el hambre se había extendido por todo el país, José abrió los graneros y distribuyó raciones a los egipcios, ya que el hambre se hacía cada vez más intensa. Y de todas partes iban a Egipto a comprar cereales a José, porque el hambre assolaba toda la tierra”.

Reflexión (Papa Francisco, en “**Patris Corde**”)

“La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión “Ite ad Ioseph”, que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11-28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento”.

MEDITACIÓN SOBRE SAN JOSÉ

(Beato José Guillermo Chaminade)

La gloria de San José es incomparable; no tiene igual en los servicios que ha prestado y en las virtudes que ha practicado.

Considera que no debemos estar satisfechos sólo con recibir los dones de Dios; debemos aprovecharlos al

máximo. Para los santos, la perfección no consiste en recibir grandes favores de la bondad de Dios sino en serle fiel. Si la gloria de los santos se debe a sus virtudes, entonces la gloria de José es incomparable, ya que en su vida no encontrarás ninguna virtud que no tenga alguna cualidad única no encontrada en otros, sino que le pertenece sólo a él.

Piensa en la santidad de todos los Patriarcas de la antigüedad, esa larga línea de sucesivas generaciones que es la misteriosa escalera de Jacob que culmina en la persona del Hijo de Dios. Ve lo grande que era la fe de Abraham, la obediencia de Isaac, la valentía de David, la sabiduría de Salomón. Después de que te hayas formado la opinión más alta de estos santos, recuerda que José está en la parte más alta de la escalera, a la cabeza de los santos, los reyes, los profetas, los patriarcas; que es más fiel que Abraham, más obediente que Isaac, más generoso que David, más sabio que Salomón; en una palabra, superior en gracia ya que él está cerca de la fuente, Jesús, que duerme entre sus brazos. Nuestro Señor Jesucristo, habiendo venido a este mundo huérfano, es decir, sin padre en la carne, quiso que José fuese su padre adoptivo en todas las cosas. En la escalera genealógica de los Patriarcas trazada por San Mateo, Él quiso que su humanidad sagrada, que no tenía raíces humanas, descansara en el gran santo como en el peldaño más alto.

Pasemos del Antiguo al Nuevo Testamento. Considera las virtudes más deslumbrantes de todos los santos; San José las sobrepasa a todas ellas, dice San Bernardino de Siena. A los Doctores les dio la forma y modelo de su predicación, dijo San Hilario. Fue el primero en sufrir la persecución de los mártires. Fue santificado en el vientre de su madre antes que San Juan Bautista. Fue confirmado en gracia antes que todos los apóstoles. Superó a las vírgenes en pureza. A los anacoretas les abrió los desiertos de Egipto. Entró al mundo con brillante inocencia, como el amanecer, y salió de él como el sol, elevándose al cielo en cuerpo y alma para acompañar el triunfo de Jesucristo y anticipar el de María.

Ahora, considera las jerarquías celestiales: San José se eleva sobre todos los espíritus benditos. Por su

integridad, él es un Ángel; por su oficio es un Arcángel; por sus acciones es una Virtud; por su vocación es una Dominación; por su servicio es un Trono; por su conocimiento es un Querubín; por su amor, un Serafín.

No te sorprendas. Aquél que ejerció la autoridad del Padre Eterno sobre Jesucristo, y la del Espíritu Santo sobre la Santísima Virgen, tenía que ser así de santo. Tenía el poder de mandar al Hijo y a la Madre, es decir, ese milagro de la naturaleza, de la gracia y la gloria, que comparte con Dios el gobierno del mundo, que ve a todas las criaturas sujetas a su reinado, que proyecta el terror de su

nombre incluso al abismo, que es Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, el honor del cielo, la esperanza de la tierra, el terror del Infierno. ¿Qué santo, qué ángel, qué serafín tuvo jamás una tarea más santa, un imperio más glorioso? Ahora consideremos de manera más particular las virtudes que él practicó; quedarás totalmente convencido de la excelencia de dichas virtudes.

En primer lugar, ¿acaso su pureza no tuvo una maravillosa y especial influencia en la Encarnación del Verbo? ¿La virginidad de José no permaneció estéril para que la de María fuera fructífera? La pureza de las vírgenes en el cielo es tan eminente que les da el derecho de cantar un cántico especial y de seguir al Cordero donde quiera que vaya, sin embargo, esta virtud simplemente considera la gloria externa de Jesucristo, pero la pureza de San José tiene como objeto inmediato el misterio de la Encarnación. Ésta es la razón: era apropiado que la Santísima Virgen estuviese casada al convertirse en madre con objeto de proteger su reputación. Ahora, para ser Madre de Dios ella tenía que ser virgen. Para ser madre y virgen, su esposo también tenía que ser virgen. Saca la conclusión. La vida de José depende de la maternidad de la Virgen; la maternidad de la virgen depende de su virginidad; su virginidad depende de la de José. Por lo tanto, si vinculamos lo primero con lo último, vemos que la virginidad tiene una relación especial con la vida de Jesús, y así Jesús puede decir: “Sólo hay dos vírgenes en el mundo a quienes debo mi vida: mi madre, de quien nací puro y divino, y José, quien permaneció virgen para no evitar este milagro de la gracia”. La Santísima Virgen puede decir: “Hay sólo un Dios y un hombre a quienes debo el honor de mi

maternidad: mi Hijo que me eligió como su madre; mi esposo, el guardián de mi virginidad, sin los cuales jamás podría haber sido Madre de Dios”.

Finalmente, el mundo puede decir: “Sólo hay dos personas a quienes debo el nacimiento de mi Salvador: María, quien dio la sangre más pura de su corazón para modelar su cuerpo, y José, que entregó su carne y sangre en beneficio de esta empresa sagrada”.

Si mezclamos rosas con lirios, su caridad [de San José] es tan pronunciada como su virginidad. El amor asume muchos aspectos dependiendo de la diversidad del sujeto. El amor de un sirviente es inferior al de un amigo; el de un amigo al de un hijo. El amor de un padre y un esposo está por encima de estos. Ahora: ¿cuál es el amor de los santos por el Hijo de Dios? Nada más que el amor de los sirvientes, los amigos, los hijos y los hermanos adoptados, pero a San José se le dio el corazón de un padre para Jesucristo, el corazón de un esposo para la madre. El Espíritu Santo que guió a María y José, confió la Santísima Virgen a la fidelidad de José. Después formó la sagrada humanidad del Hijo de Dios de la carne de María y plantó en el corazón de José un amor paternal hacia el niño que iba a nacer. Así lo hizo porque José habría de desempeñar todas las tareas de un padre para con él; lo educaría y cuidaría de él durante su niñez. El amor de José por Jesús debió haber sido el de un padre.

¿Sobrenatural? No, porque el amor de un padre por su hijo es natural. Es mejor llamarlo tanto natural como sobrenatural. Es natural si considero a la persona; un amor instintivo, ya que los padres aman instintivamente a sus hijos. Un instinto no guiado por la naturaleza sino por la gracia;

una gracia muy especial, muy parecido al amor maternal que los Santos Padres alaban tan elevadamente en la Santísima Virgen.

Si queremos combinar el ardor de su amor a las intuiciones de su sabiduría, podemos simplemente decir que San José gobernó no el cuerpo místico de la Iglesia como lo hizo San Pedro, sino más bien su Cabeza; no los cielos como lo hacen los sabios espíritus celestiales, sino al Dios del cielo y la tierra. Con el Espíritu Santo, se le encargó la dirección del Verbo Encarnado; el Espíritu Santo se encargó de la dirección interior, y San José de la exterior.

Por lo tanto, el liderazgo de San José tenía que conformarse con el del Espíritu Santo; tenía que ser perfecto y armonizar con una sabiduría inusual y extraordinaria. ¡Qué maravillosa situación! Por supuesto, Dios cuidó extraordinariamente a su Hijo y lo cuidó mediante un decreto de su Providencia que estaba fuera de lo común. Sin embargo, este Padre, que protegió tan celosamente a su Hijo, está convencido de que ha provisto lo suficiente para su seguridad al encomendarlo a San José y confiar en sus atenciones. Él, que designa a diez ángeles como guardianes de los hombres, quiso que un hombre fuese el ángel guardián del Verbo. ¿Debe este Niño divino ser llevado a Egipto? Irá en los brazos de José. ¿Debe ser traído de vuelta del exilio? Será llevado de regreso por José. ¿Debe ir al templo de Jerusalén? Lo acompañará José. ¿Debe morar en Nazaret? Vivirá en la casa de José y bajo su autoridad. ¿Debe ser vestido, alimentado y proveído de todas sus necesidades? Todo esto será proporcionado por José. Admiramos la sabiduría del Creador que da de comer a las criaturas más pequeñas. Cuando vemos los campos cubiertos de cultivos y refrescados por los manantiales de la tierra, no podemos agradecer lo suficiente a la Providencia de este buen jefe de familia que da tan deliciosa comida a sus hijos. ¿Por qué no admiramos a San José que alimenta al Creador de los hombres y los ángeles? ¿Es menos honroso nutrir al Hijo de Dios que a los hijos de los hombres? ¿Mandar al Creador que mandar a las criaturas? Oh amorosa Providencia, es evidente que te deleitas en complacer a tus amigos, y hacer a través de ellos más de lo que haces en Ti mismo.

Si la sabiduría de San José fue usada para algo tan bueno como dirigir al Verbo Encarnado, la paciencia que mostró en situaciones irritantes no es menos gloriosa. Cada paso que dio, cada atención que prodigó, cada gota de sudor que derramó, todos los sufrimientos que soportó y todos los dolores que aceptó, fueron dirigidos únicamente a la vida de Jesús de la cual dependía el destino de todos los hombres. Si hubo hombres que sufrieron más que él, ninguno padeció por una causa tan digna.

Los anacoretas practicaron una gran abstinencia para salvaguardar la vida de sus almas, pero José tomó el pan de su propia boca para dárselo a Jesús y a María. Los mártires sufrieron mucho por el nombre de Jesús, pero José expuso su vida por el bien de Jesús. Darle la vida a alguien es el mayor de todos los dones, y el que le sigue es salvarla. ¿Quién le dio vida a Jesús? María. ¿Quién le salvó la vida? José. Podemos encontrar un número infinito de asesinos que son culpables de su muerte; no hay necesidad de descender al infierno para encontrarlos. Pregúntale a San Pablo que lo persiguió, a San Pedro que lo negó; pregunta a todos los santos que lo mataron. Soy yo; eres tú quien me está diciendo esto; todos hemos sumergido nuestras manos en la sangre de este Cordero.

Pero si preguntamos ¿quién le salvó la vida? Callen patriarcas, callen profetas, callen apóstoles, confesores y mártires. Que hable San José, porque este honor es sólo suyo; sólo él es el salvador de su Salvador. Si buscaba tan celosamente preservar su vida, no estaba menos ansioso por promover su gloria. Si olvidamos por el momento todo lo que tiene en común con los demás, San José tuvo el honor de dar a conocer el nombre de Jesús, de manifestarlo a los hombres. El Padre Eterno había elegido ese nombre desde toda la eternidad, el ángel se lo había revelado a la Virgen, pero San José fue el primero en anunciarlo, y fue en su calidad de padre que pronuncia por primera vez el adorable nombre de Jesús, ese nombre que el Hijo de Dios apreciaba más que su vida, que compró al precio de su sangre, que hizo objeto de temor ante los demonios, de adoración ante los ángeles, de amor y salvación de todos los mortales.

Oh gran santo, cualquier honor que le demos a este santo nombre, no es más que el eco de tu propia voz, lo aprendimos de ti. Si los apóstoles difundieron su sonido por todo el mundo, fue porque tú les diste el ejemplo. José llevó a Jesucristo primero a Egipto y después a Judea, trazando así el camino de los apóstoles que predicaron su nombre a judíos y gentiles.

(San Hilario de Poitiers)

San Paulino de Nola habría considerado un feliz privilegio besar la tierra que pisaron los pies de Jesucristo:

“Oh, quién me dará a mí, una criatura tan débil, la gracia de purificar mis labios con fuego casto, tocar mi lengua con el carbón ardiente de los serafines, y así hacerme digno de besar siquiera el talón de Jesucristo, de inclinar respetuosamente mi cabeza hasta tocar sus pies”.

Pero, ¿cuánto más feliz fue San José que lo abrazó y lo apretó contra su corazón? ¿Podemos imaginar una oración más excelente que la de este gran santo que siempre estuvo a los pies del Arca de la Alianza y ante la imagen sustancial del Padre Eterno? ¿Qué visión más sublime tener al Hijo de Dios ante sus ojos! ¡Éxtasis del todo singular! ¡Rapto más maravilloso! ¡Oh, suma familiaridad íntima de estar siempre con Dios, hablar sólo con Dios, trabajar, descansar, conversar en la compañía y presencia de Dios! ¿Cuántas veces el feliz tutor del Niño Jesús, como una casta abeja, recogió el néctar de la devoción pura de esta hermosa flor de Jesé? ¿Cuántas veces él, cual paloma, se escondió en el corazón de esta roca? ¿Cuántas veces él, como gorrión solitario, se acurrucó en el techo de ese templo sagrado de la Divinidad, contemplando a este Niño divino que dormía entre sus brazos y pensando en su eterno descanso en el seno del Padre celestial? “Descansa, oh Verbo Encarnado”, dijo, “tú que otorgas el sueño a todas las criaturas, que haces que la alegría y la dulzura de la paz fluyan como una corriente abundante en los corazones de los hombres”. Miró a su adorable líder que abarcaba todos los tesoros celestiales. Tomó sus manitas y, alzándolas al cielo, dijo: “Estrellas del cielo, miren las manos que las crearon. Oh, sol, mira el brazo que te sacó de la nada”. Reflexionando sobre las perfecciones divinas, exclamó: “¡Cuán adorable eres, oh Hijo del

Dios viviente! ¡Si tan sólo los hombres te conocieran! ¡Oh ustedes, mortales, abran los ojos: he aquí su tesoro, su salvación, su rescate, su vida y su todo!”

¿Cómo no admirar la felicidad de este gran santo? ¿Cómo no admitir que él es incomparable en sus virtudes, que no tiene parangón alguno? Cuando sufre es para salvar la vida de Jesús, cuando trabaja es para sostener la vida de Jesús, cuando habla lo hace con Jesús. Cuando Moisés habló con el ángel, su frente tenía tal brillantez que cegó a los que lo miraban; una sola visión convirtió a San Pablo en apóstol; una palabra del Evangelio llevó a los anacoretas San Hilarión y San Antonio a la más alta perfección. ¿Qué hay de José, entonces, que pasó su vida con Jesús, que mereció morir en los brazos de su Salvador y ser enterrado por Aquél cuya cuna había hecho?

Ahora puedes hacerte una idea del respeto que le debes a este admirable santo y la confianza que debes tener en su protección, porque si tiene un mérito poco común, también tendrá un poder e influencia poco comunes ante Dios. Algunos santos, digamos, como el Doctor Angélico [Sto. Tomás de Aquino], han recibido de Dios el poder de ayudarnos en alguna necesidad específica, pero la influencia de San José no conoce límites; su poder es universal y se extiende a todo tipo de necesidades y a todo tipo de circunstancias. Todos los que recurren a él con una santa disposición pueden estar seguros de su asistencia y protección paternal. Todos los hombres, cualquiera que sea su estado, encuentran en él un motivo de confianza personal: los de alta cuna, porque José es nieto de Patriarcas y Reyes; los trabajadores y pobres, porque él no despreció su condición ni se negó a trabajar; las vírgenes, porque él es el guardián de la Santísima Virgen; las parejas casadas, porque él es el jefe de la familia más santa y feliz que haya existido; los niños, porque él dirigió la infancia de Jesús.

Prepárate para cosechar los frutos de esta intercesión. Acógelo como tu especial protector, si aún no lo has

hecho. Pídele que te acoja como a uno de sus hijos, ya que él es el padre adoptivo de Jesús. Permítele a él, que es la cabeza de la Sagrada Familia del Hijo de Dios, explicarte el funcionamiento de su hogar. A él, que salvó la vida a su Salvador, hazlo responsable de la protección de tu persona. Que él se encargue del asunto de tu salvación. Así como guió al Hijo de Dios en sus viajes, que él sea tu guía en el viaje de esta vida hasta que llegues al refugio de la felicidad eterna.

¿Cómo ganar las indulgencias del Año de San José?

¿Qué es una indulgencia plenaria?

Una indulgencia plenaria es la remisión de las culpas que debemos pagar por los pecados ya confesados, es decir, la reparación que debemos hacer por las faltas cometidas. Esta pena se puede pagar en la tierra por los méritos de buenas obras y sacrificios o en el Purgatorio. La indulgencia plenaria nos libera de tener que pagarlas una vez fallecidos en el Purgatorio o esa misma indulgencia la podemos aplicar para algún ser querido que haya fallecido y, en caso de que esté en el Purgatorio, será liberado inmediatamente. Las indulgencias sólo se pueden ganar para uno mismo o para fallecidos, no para personas vivas.

¿Cómo ganar la indulgencia del año de San José?

El Papa Francisco declaró que durante este año (del 8 de diciembre de 2020 al 8 de diciembre de 2021) se pueden ganar indulgencias, con las siguientes condiciones:

En todos los casos

- Confesión sacramental
- Comunión eucarística
- Oración por las intenciones del Papa (al menos Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Cumpliendo además con alguna de las siguientes prácticas devocionales

- Meditación durante al menos 30 minutos el Padrenuestro
- Participar de un retiro espiritual (de al menos un día) en el que haya al menos una meditación sobre san José.
- Práctica de una obra de misericordia corporal o espiritual.
- Rezar el Rosario en familia o entre novios.
- Invocaciones a san José por su propio trabajo o pidiendo por los que necesitan trabajo.
- Rezar las letanías de san José o Akathistos a san José u otra oración de tradición litúrgica, pidiendo por los cristianos perseguidos.
- Rezando cualquier oración o acto de piedad **aprobado** en honor a san José, particularmente en las fiestas litúrgicas de san José: 19 de marzo, 1º de mayo y fiesta de la Sagrada Familia, el 19 de cada mes y todos los miércoles, día semanal dedicado a san José.

Aclara el decreto de la Santa Sede: “En el actual contexto de emergencia sanitaria, el don de la indulgencia plenaria se extiende particularmente a los ancianos, los enfermos, los moribundos y todos aquellos que por razones legítimas no pueden salir de su casa, los cuales, con el ánimo desprendido de cualquier pecado y con la intención de cumplir, tan pronto como sea posible, las tres condiciones habituales, en su propia casa o dondequiera que el impedimento les retenga, recen un acto de piedad en honor de San José, consuelo de los enfermos y patrono de la buena muerte, ofreciendo con confianza a Dios los dolores y las dificultades de su vida.

Para que el logro de la gracia divina a través del poder de las Llaves sea facilitado pastoralmente, esta Penitenciaría ruega encarecidamente que todos los sacerdotes con las facultades apropiadas se ofrezcan con un ánimo dispuesto y generoso a la celebración del sacramento de la Penitencia y administren a menudo la Sagrada Comunión a los enfermos”.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA PARA PROFUNDIZAR EN EL CONOCIMIENTO DE SAN JOSÉ

- ❖ **“Redemptoris Custos”** Exhortación Apostólica de San Juan Pablo II
Documento pontificio donde san Juan Pablo II explica la vida y enseñanzas de san José.
- ❖ **“Patris Corde”** Carta Apostólica del Papa Francisco
Documento con el que el Santo Padre convocó al Año de San José y en el que explica brevemente la devoción al santo patriarca.
- ❖ **“Consagración a San José. Las Maravillas de nuestro padre espiritual”** (Padre Donald Calloway, MIC). Marian Press (disponible en Argentina en formato virtual y físico).

Es un libro con el que podrás consagrarte a san José a través de 33 días de oración y formación. También contiene un extenso devocionario y textos para profundización sobre la devoción a san José. ¡Excelente para consagrarnos a san José en este año suyo!

- ❖ **“La Sombra del Padre”** (Jan Dobraczyński)

Biografía novelada de san José. Incluye elementos reales y ficticios para ilustrar la vida de san José.
- ❖ **Escritos de la beata Ana Catalina Emmerick**

La mística alemana Ana Catalina Emmerick tiene varios libros donde habla sobre la vida de san José. Pueden consultarlos on line (también se venden en formato físico) en el siguiente link:

<http://anacatalinaemmerick.com/>

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE LIBRO

- ❖ “El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia” traducción argentina de la Sagrada Escritura
- ❖ “Consagración a San José. Las Maravillas de nuestro Padre espiritual” (P. Donald Calloway, MIC. Marian Press)
- ❖ Carta Apostólica “Patris Corde” del Santo Padre Francisco
- ❖ Exhortación Apostólica “Redemptoris Custos” de San Juan Pablo II
- ❖ Archivo propio Centro María Reina de la Paz - Argentina

Consultas, sugerencias, reclamos, solicitudes, y cualquier tipo de contacto, por favor, escribanos a cmrp.argentina@gmail.com

NOTA ACLARATORIA MUY IMPORTANTE

Este libro solamente existe en formato virtual y es de difusión libre y gratuita citando fuente. **No tenemos ediciones impresas de este ni ningún otro libro nuestro.** ¡Que el Señor los bendiga!

Este libro se terminó de editar el 25 de marzo de 2021
Solemnidad de la Anunciación del Señor
en el Año de San José.

*A mayor gloria de Dios,
de la Santísima Virgen María
y del Custodio del Redentor, San José.*

